

TRAZOS DE SUBJETIVIDAD QUE DEJAN MARCAS EN PAPEL

Elizabeth Marcone*

Carrera de Especialización en Psicología Clínica Infantil
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales
Buenos Aires. Argentina

Resumen

El presente trabajo expone el material clínico de un niño de siete años surgido a lo largo de un tratamiento psicoanalítico. Se desarrollan diversos contenidos teóricos y se enfatiza el estudio del dibujo como uno de los medios privilegiados de expresión de los niños, no solo en su valor diagnóstico sino también como elemento de comunicación a lo largo de la cura.

Palabras clave: dibujo; diagnóstico de estructuración subjetiva; simbiosis; intervenciones estructurantes.

TRACES OF SUBJECTIVITY THAT LEAVE MARKS ON PAPER

Abstract

This paper presents the clinical material of a seven-year-old boy who emerged during psychoanalytic treatment. Various theoretical aspects are developed, emphasizing the study of drawing as one of the children's privileged means of expression, not only in its diagnostic value but also as an element of communication throughout the treatment.

Keywords: drawing; subjective structuring diagnosis; symbiosis; structuring interventions.

TRACES DE SUBJECTIVITÉ QUI LAISSENT DES MARQUES SUR LE PAPIER

Résumé

* Licenciada en Psicología, Pontificia Universidad Católica Argentina. Ex concurrente del Hospital General de niños Pedro de Elizalde. Egresada de la Carrera de Especialización en Técnicas de Evaluación Psicodiagnóstica. Miembro del Servicio de Atención a la Comunidad de la localidad de Morón. Cursante de la Carrera de Especialización en Psicología Infantil (con orientación en Psicoanálisis), UCES. elizabethnaylor@gmail.com

Cet article présente le matériel clinique d'un garçon de sept ans, apparu au cours d'un traitement psychanalytique. Divers aspects théoriques sont développés, mettant l'accent sur l'étude du dessin comme moyen d'expression privilégié de l'enfant, non seulement pour sa valeur diagnostique, mais aussi comme élément de communication tout au long du traitement.

Mots-clés: dessin; diagnostic subjectif structurant; symbiose; interventions structurantes.

TRAÇOS DE SUBJETIVIDADE QUE DEIXAM MARCAS NO PAPEL

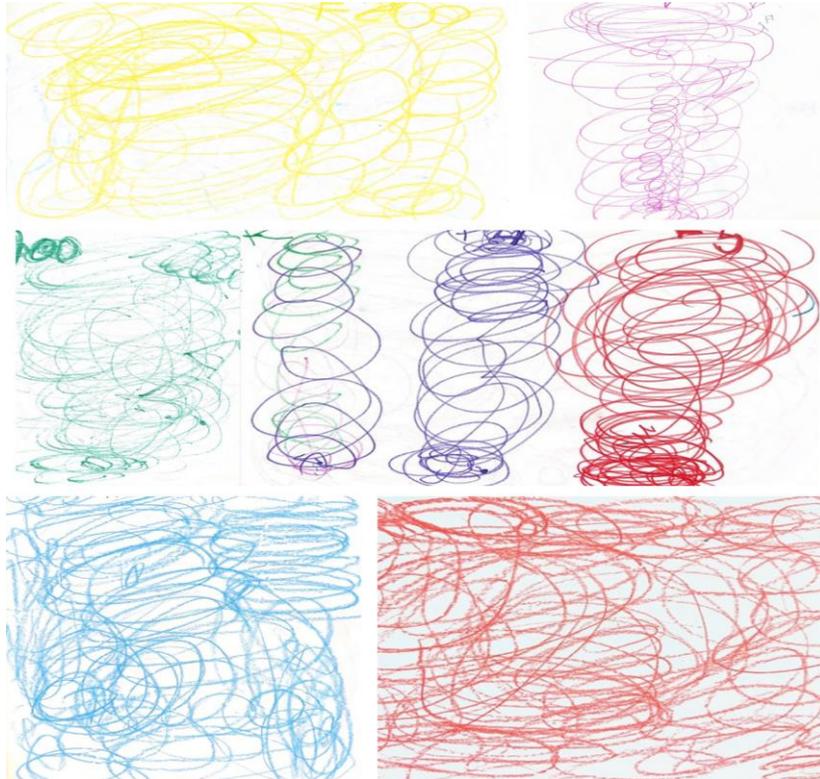
Resumo

Este artigo apresenta o material clínico de um menino de sete anos que emergiu durante tratamento psicanalítico. Diversos aspectos teóricos são desenvolvidos, enfatizando o estudo do desenho como um dos meios de expressão privilegiados da criança, não apenas em seu valor diagnóstico, mas também como elemento de comunicação ao longo do tratamento.

Palavras-chave: desenho; diagnóstico de estruturação subjetiva; symbiose; intervenções estruturantes.

“Siempre que un niño dibuja, dibuja su retrato. Uno no dibuja, sino que uno se dibuja”

(El niño del espejo. Dolto y Nasio, 1987)



INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se presenta material clínico surgido a lo largo de un tratamiento psicoanalítico con un niño de siete años. Se busca desarrollar diversos contenidos teóricos como así también puntualizar en el dibujo como uno de los medios privilegiados de expresión de los niños, no solo en su valor diagnóstico sino también como elemento de comunicación a lo largo de la cura. Se articulará este caso clínico con los contenidos teóricos desarrollados respecto del abordaje psicoanalítico del niño y del adolescente, medios de expresión e intervenciones.

PRESENTACIÓN DEL CASO

Los padres de Ramiro acuden a consulta al ser derivados por la psicopedagoga del niño con la que llevaban realizando un tratamiento desde hacía dos años. El motivo de consulta se debe a que Ramiro “es un niño muy sensible”, se angustia mucho y no tolera perder en los juegos. Además, el padre, refiere dificultades en la comunicación e interacción social de Ramiro para con ellos y con otros niños, lo cual lo lleva a pensar en la posibilidad de un diagnóstico de TEA. La madre no se muestra para nada de acuerdo con esta percepción del padre respecto del niño y es por eso que deciden consultar conmigo. Su padre incluso quería que le saquen el CUD (Certificado Único de Discapacidad) porque decía que iba atrasado a nivel escolar.

La concepción de Ramiro fue “casual”; tal como describen los padres no había un vínculo previo, sino que fue producto de una “relación casual” por lo cual el padre decidió hacer una prueba de paternidad. La mamá de Ramiro tiene 42 años y trabaja en *home office* como administrativa de una empresa. El papá tiene 41 años y trabaja en una empresa de diseño gráfico.

Como datos significativos de la historia evolutiva del niño encontramos que los padres nunca estuvieron en un vínculo de pareja, lo cual implicó que la mamá transcurriera sola el embarazo y Ramiro, de recién nacido, era visitado por su papá algunos días entre semana y los fines de semana. A partir de los dos años comienza a quedarse a dormir en la casa del padre dos días a la semana y pasa la tarde de los domingos (situación que mantienen hasta la actualidad). En relación al lenguaje a los dos años y medio aun no hablaba, por lo cual consultan con una fonoaudióloga y ésta los manda a un psicólogo; hizo un año de tratamiento pero no veían avances. Finalmente, a los tres años Ramiro comienza a decir palabras sueltas. Y al momento de la consulta su habla era muy acotada, no armaba frases, no presentaba un habla fluida ni espontánea.

En lo que respecta al dormir, duerme con ambos padres desde el momento de su nacimiento. Ramiro logra el control de esfínter uretral a los tres años y anal a los cuatro años. Al momento de la consulta los padres aún le limpiaban la cola al ir al baño y en el transcurso de este año, hubo dos momentos donde Ramiro se hizo caca

encima. Su madre refiere en Ramiro miedo a ir al baño, situación que la lleva a tener que quedarse del otro lado de la puerta o darle la mano mientras va al baño. Esto no lo hace con su padre. Por otro lado, refieren que Ramiro se encapricha mucho, llora y se enoja fácilmente. Además, el niño pasa muchas horas usando el celular y la tele sobre todo cuando está con su mamá, ya que ella hace *home office*. Por último, en relación a la escolaridad, Ramiro presenta más facilidad para los números que para la escritura aunque aún no reconocía todas las letras; le costaba mucho prestar atención en clase y refieren que se enojaba mucho y se ponía a llorar si no terminaba de copiar. Su maestra refiere que le costaba mucho lograr autonomía en la clase y era muy desorganizado en su espacio. Al día de la fecha aún no se encuentra alfabetizado completamente. Ramiro manifiesta mucha oposición a leer, no quiere, no le interesa. Manifiesta que no quiere ir al colegio, se quiere quedar en la casa y expresa un deseo de no querer crecer, de querer quedarse así, chiquito.

ARTICULACIÓN TEÓRICO-CLÍNICA

Para comenzar a analizar este caso en particular me parece esencial comenzar con la pregunta: ¿qué representa este niño para el deseo de sus padres?; ¿qué lugar se le asigna en el mito familiar? ¿Qué lugar viene a ocupar un niño que viene luego de un encuentro “casual”? Siguiendo a Ricardo Rodulfo (1989), caracteriza al mito familiar como lo que un niño respira allí donde está colocado, mito familiar entonces es homologable en su función al aire, al oxígeno. No debemos entender al mito familiar como algo congruente y unitario, sistemático y armónico, sino que debe ser concebido como una red y hacer un recorrido de sus incongruencias, contradicciones, lagunas y disociaciones (Rodulfo, 1989).

Cuando hablamos de niño en psicoanálisis incluimos la cuestión misma de la construcción del sujeto y en este sentido el mito familiar nos lleva a distinguir dos niveles:

- el del proceso que implica su mundo interno y

- el de la función, que tiene que ver con todas aquellas funciones en las que se apuntala para devenir en sujeto, principalmente de la función materna y paterna (Rodolfo, 1989).

Por lo tanto, es primordial en las primeras entrevistas vislumbrar acerca de qué mito oxigena a este niño y qué significa en ese lugar ser madre y padre. En el caso de Ramiro, ninguno de los dos buscaba una situación de paternidad o maternidad consciente. El padre vive al niño como un niño que está “atrasado”, que no alcanza lo que tiene que alcanzar para la edad que tiene y por otro lado la madre, desestima por completo esta mirada e incluso ella no comenta sobre las dificultades que presenta Ramiro.

Asimismo, los padres están siempre implicados de alguna manera en el síntoma del niño. Y es allí donde se encuentran los mecanismos propios de la resistencia: un anhelo inconsciente de “que nada cambie”, que a veces se halla en aquel de los padres que es patógeno, si el niño responde mediante el deseo “de que nada se mueva” perpetúa de esta manera sus síntomas (Mannoni, 1982). Del lado de la madre de Ramiro podríamos ubicar cierta resistencia y anhelo de que nada cambie como así también del lado de Ramiro un acomodamiento a este lugar y una manifestación de deseo de no querer crecer y quedar chiquito.

En relación a la incapacidad para estar solo, ya que Ramiro necesita que alguien esté detrás de la puerta para ir al baño o que alguien duerma con él, se le dificulta estar solo en presencia de otro pero sin conexión directa con él. En este sentido la consecuencia patológica debida a un fracaso del fort/da, es el pegoteo. Ramiro en lugar de fabricar sus propias imagos y con ellas una nueva espacialidad fuera del cuerpo materno, lo que sucede es que solo tiende a existir fusionándose continuamente al otro, anexándose a él. Y esto también podemos relacionarlo con la cantidad de horas a las que está expuesto a otras imágenes en las pantallas. Justamente la precariedad de imagos internalizadas parece estar en la raíz de lo atrapante que se vuelve mirar televisión. Ya que a falta del recurso generativo de sus imagos, el sujeto se vale desesperadamente de esas imágenes restitutivas que le

brinda la televisión, pero ésta sin embargo no ofrece apoyo a una estructuración simbólica y tampoco ayuda a fabricar las propias imagos (Rodulfo, 1989).

El juego del fort/da le permite al niño salir del espacio narcisista (que implica el cuerpo de la madre), romper el espacio de “inclusiones recíprocas” (Sami Ali, 1976) y construir un más allá del cuerpo materno. Mediante este operador simbólico, se crea la representación del objeto ausente y se inaugura de esta forma el modo de funcionamiento del proceso secundario, donde se establecen las categorías del sistema conciente-preconciente: tiempo (antes, ahora, después) y espacio (aquí-allá) distinguiéndose el adentro y el afuera (Donzino, G., 2006).

En lo que respecta a los aspectos sociales, para que el niño se exprese en la vida social y la vida cultural simbólica aceptando sus leyes, se encuentra como condición necesaria y suficiente que el niño no haya sido tomado por uno de sus padres como sostén de él mismo. De modo que el medio parental sano de un niño se basa en que nunca haya una dependencia preponderante del adulto respecto del niño y que el sentido de su vida se encuentre en otra parte y no en el hijo (Mannoni, 1965). Podríamos inferir que Ramiro queda tomado como objeto de sostén de su madre, Ramiro es devorado por el otro, no existe un otro sino que son lo mismo, tal como sucede con los tornados que Ramiro dibuja, donde el tornado más pequeño es devorado “comido” por otro más grande y no logra diferenciarse dónde empieza uno y donde termina el otro (Anexo Fig. 3 y Fig. 4).

El dibujo es una de las formas de actividad creadora del niño, donde éste dibuja el pasado y el presente en un lenguaje no verbal. En este sentido se habla de los dibujos como “relatos” no verbales, siendo el dibujo una forma de comunicación característica del niño, cuyo código debemos descifrar (Aberastury, 1981). El análisis de los dibujos aquí propuestos se hará desde una perspectiva psicoanalítica, empleando dos lecturas:

- desde un uso diagnóstico del dibujo y

- tomando al dibujo como un elemento de comunicación intermediaria a lo largo de la cura donde el niño plantea a lo largo de su tratamiento los conflictos o reestructuraciones que pueda ir produciendo (Donzino, G., 2006).

En relación a los dibujos realizados por Ramiro estos representan una proliferación de círculos que se dibujan indefinidamente, ¿son estos dibujos los esperados para un niño post edípico?; ¿o son estos dibujos los que nos llevarán a considerar que no hay una unificación del yo, una imagen especular, imaginaria que le devuelva a este niño un yo unificado? En este sentido se debe tener en cuenta que los niveles de producción gráfica de un niño varían según el momento de estructuración subjetiva en la que se encuentra el niño y de su psicopatología, es decir que para una primera aproximación diagnóstica, el dibujo sirve para formarnos una primera hipótesis en relación al momento de constitución subjetiva y vamos a encontrar ciertos ejes orientadores para pensar en qué proceso de estructuración del aparato está el niño (Donzino, G., 2006). El *primer eje* es si existe algún tipo de “plano gráfico”, es decir, un papel o cualquier tipo de superficie más allá de su propio cuerpo donde pueda volcar un trazo de su subjetividad, lo cual en el caso de Ramiro, existe. El *segundo eje* a tener en cuenta es el trazo que hace, es decir qué características tiene ese trazo, se debe tener en cuenta además, cómo nos impresionan esos dibujos y qué es lo que leemos ahí, ¿cuáles son las recurrencias gráficas? (Donzino, G., op. cit.).

La mejor manera que desde la perspectiva psicoanalítica se pueda enunciar la subjetividad emergente es describiendo a un ser que deja marcas por todos lados y esto es mucho antes del “acto inaugural” de las rayas en el papel. Encontramos tres “lugares de aposentamiento” para dicha subjetividad cuyo recorrido no culmina en el acto de escritura. El primero es el cuerpo materno, el segundo lugar es el espejo y por último la hoja (Rodulfo, R., 1999). Estos lugares no están a priori para el niño, no le son prefabricados sino que éste debe construirlos con los aportes dados tanto de su constitución biológica como así también de los ofrecidos por el mito familiar a través de las funciones materna y paterna (Rodulfo, R., 1992). La conquista de cada uno de estos lugares de aposentamiento es un logro para la subjetividad y el despliegue de

estos tres modos de la espacialidad es necesario para que haya un pleno orden humano (Rodulfo, 1992).

Considero que para el análisis de los dibujos de Ramiro es imprescindible tener en cuenta el término de “espacio de inclusiones recíprocas” de Sami Ali ya que en muchos de sus dibujos (Anexo Fig. 1, 2, 6) no hay una diferenciación entre arriba-abajo, derecha-izquierda. Lo cual nos da cuenta acerca de si hubo o no un atravesamiento (gracias al operador simbólico fort-da) del “espacio de inclusiones recíprocas”, lógica específica del proceso primario. Este término corresponde al espacio propio del narcisismo primario, donde las categorías no se oponen, no se rige por el principio de no-contradicción sino por el de simultaneidad, no rigen las categorías continente-contenido, ni la secuencia temporal; lo contenido puede ser a la vez lo continente, lo chico puede incluir a lo grande y viceversa (Donzino, G.). Tal como se puede apreciar en la Fig. 3 del anexo, el tornado F5 se encuentra englobando a los otros dos, mientras que el F1 y F2 están incluidos en el F5, no hay diferenciación. Son dibujos trazo y no dibujos símbolos ya que no hay figurabilidad.

Cabe aclarar aquí la diferencia entre ambos: el dibujo trazo es inscriptor, representa el modo en que el niño, al dejar marca en el papel, denota el trabajo de inscripción que está realizado en su cuerpo-psíquico (por ejemplo, fusión, zona erógena, borde, piel, etc.), es temporal y lógicamente anterior al dibujo símbolo que supone, metapsicológicamente, un psiquismo marcado por la represión, con una diferenciación intersistémica donde la marca en el papel expresa contenidos inconcientes ya inscriptos y simbolizados mediante la figurabilidad. La persistencia del dibujo trazo da cuenta de fallas en la evolución simbólica siendo de utilidad para diagnosticar el nivel regresivo en el que el niño ha quedado detenido. En cambio, el dibujo símbolo es expresivo simbólicamente de un deseo, conflicto o de una representación de objeto fantaseada (Donzino, G).

Por otro lado, en los dibujos de Ramiro estamos en presencia de lo que Francisco Tosquelles (1973) llama “*cuerpo magma*”. Este se trata de una proliferación de círculos en el papel que expresa el nivel de representación psíquica fusional con la

madre. No hay una diferenciación con el cuerpo de ella, no hay un otro como otro, diferenciación yo-no yo sino que toda la experiencia relacional con el otro sirve de sostén a la unificación subjetiva (Donzino, 2006). Los dibujos de Ramiro representan al primer cuerpo que es vivenciado en una sucesión de “vacíos” y de “llenos”, se expresa en el dibujo regresivo por medio de varios círculos repetidos. Se trata de varios trazos redondos que se repiten dispuestos sin orden y es así cómo se vivencia el primer cuerpo infantil; una pluralidad de círculos, de impulsos circulares que se repiten y donde estos parecen flotar dentro de un magma indiferenciado (Tosquelles, 1973).

El magma corresponde a las sensaciones más arcaicas que desembocan en la representación gráfica, se trata de formaciones figurales no figurativas, compuestas por masas que tienden al óvalo, vacías y a veces llenadas por otras, pero sin verdadera diferenciación interna. Estos “trazados tormentosos” están aún lejos de constituirse en una imagen del cuerpo reconocible por el niño; en cambio les corresponde el concepto de “lo informe” de Winnicott, “*masas y trazos de los cuales se desprenden, en una cinética salvaje, fragmentos en curso de diferenciación*” (Rodulfo, M. 1992). Por su parte, Françoise Dolto, conceptualiza este tipo de grafismos como las primeras y más precoces representaciones plásticas del sentimiento del vivir.

Desde esta perspectiva psicoanalítica que se plantea, no se busca develar la evolución del dibujo sino dar cuenta de la subjetividad que la produce; es decir, intentando captar en estos dibujos la evolución del armado psíquico del cuerpo que se plasma en los gráficos. La premisa de la que se parte en este sentido es que lo que el niño dibuja representa su cuerpo y su historia libidinal (Donzino, 2006). Cuando el niño hace uso del espacio proyectivo y realiza trazos sobre un papel, lo que hace es plasmar una representación de su cuerpo psíquico: “*la representación fantasmaticada de sus vivencias corporales*”. A nivel diagnóstico podría preguntarme en el caso de Ramiro ¿qué pasa con la organización del cuerpo de este niño?, ¿cómo se armó este cuerpo? No se puede dejar de tener en cuenta que es el cuerpo el mediador entre el interior y el exterior y que es en el intercambio con el otro como se

van produciendo las inscripciones psíquicas (Donzino, 2006). A veces la erotización se transforma en excitación desmedida, estimulación excesiva, en la que el otro es tomado como parte del propio cuerpo o como una vía de satisfacción erótica y de esta manera no es tomado como sujeto diferente. Con las primeras caricias los padres transmiten su modo de desear y de amar, pero también sus prohibiciones, así como sus modelos de vínculo con otro (Janin, 2011).

Marisa Rodulfo (1992), habla de “agujeros en el cuerpo” y desarrolla este concepto partiendo de la existencia de una inscripción negativa, “*no erógena*”, sino tanática. En el encuentro con las necesidades del niño y la función materna, es ella quien produce la escritura de lo corporal, su dibujo, el dibujo del cuerpo del niño que en un momento posterior será dibujo del mundo. Por lo tanto, se dibuja cuerpo si se produce una inscripción erótica positiva, pero se dibuja agujero si se produce un desencuentro entre la madre y el niño, que en ese momento se experimenta como el desencuentro entre el niño y otra parte de sí, produciendo una inscripción tanática negativa. En los dibujos de Ramiro no solo se observan estas proliferaciones de espacios vacíos, sino incluso se puede observar en el modo de ejecución este impulso tanático llegando incluso a agujerear la hoja (Anexo, Fig. 5).

Siguiendo a Dolto (1983), la imagen del cuerpo puede proyectarse en todas las representaciones y no solo en representaciones humanas, es decir independientemente de que se trate o no de dibujos figurativos del cuerpo humano. Se podría considerar que en el caso de Ramiro sus dibujos constituyen imágenes del cuerpo aún fragmentadas e indiferenciadas, no hay una representación unificada de sí. Dolto (1983), introduce la noción de “*imagen inconsciente del cuerpo*”, y lo define como:

“La imagen del cuerpo es la síntesis viviente de nuestras experiencias emocionales: interhumanas, repetitivamente vividas a través de las sensaciones erógenas electivas, arcaicas o actuales. Puede ser considerada como la encarnación simbólica inconsciente del sujeto

deseante y esto, antes incluso de que el individuo en cuestión sea capaz de designarse mediante el pronombre personal “yo”. (Pág. 22-23).

Este concepto, como residuo de la historia libidinal del sujeto, pertenece al mismo tiempo al registro de lo imaginario y lo simbólico. El primero corresponde a la constitución que desempeña en el sentimiento de unidad del individuo en tanto función anticipadora respecto a la del espejo y simbólico respecto a que la imagen del cuerpo no se constituye de manera solitaria, representa al sujeto deseante comprometido en el intercambio simbólico, confrontando a las leyes de ese intercambio a las que Dolto denomina: “*castraciones simbolígenas*” (Yannick, 1990).

Toda castración para Dolto es a la vez simbolizante y simbolígena, la primera ya que no depende de una ley local sino de la ley de la especie y la segunda porque cuando se da una castración, el placer que se produce debe visualizarse en el lenguaje mediante el ejercicio de la función simbólica, por tanto las castraciones se inscriben en una dialéctica de la iniciación a lo simbólico y de acceso a la simbolización. Pero para que una castración cobre sentido para el niño, es imprescindible que esta sea entregada, “dada”, por un adulto que se encuentre inscripto él mismo en la ley; no es simplemente frustrar y es la madre quien desde este punto de vista tiene una tarea que supera ampliamente la función nutricia en tanto se la ubica como “*primera operadora de castraciones*” (Yannick, 1990). Por tanto, se debe prohibir (cada uno de los ligámenes incestuosos con el objeto madre oral, anal y genital) pero a la vez dejar en su lugar un logro simbólico de cada una de las sucesivas castraciones, es decir de todos y cada uno de los contactos con la madre sostenidos en las distintas pulsiones. Esta es la idea doltiana de castración.

Se podría inferir en el caso de Ramiro ciertas fallas en diversas castraciones simbolígenas. La primera tematizada por Dolto es la *castración umbilical*. Ésta apunta a la pérdida de la vida intrauterina, la audición del nombre propio, la nominación del sexo y de la percepción de las emociones afectivas parentales. En esta la castración el ligamen con el objeto madre (intrauterina) ya no es umbilical, sino que el alimento llega por la boca del bebé (Yannick, 1990). Cuando el niño nace, la “ruta de la sangre”

(placentaria) queda cortada y los intercambios pasan a hacerse por nuevos caminos (“ruta de la leche”), pero si el niño queda posicionado en el lugar de “*parásito de la madre*” este vivirá el cuerpo de la madre como si fuera el suyo propio (Tosquelles, 1973). Se podría inferir en el caso de Ramiro que esta castración no estaría dada eficazmente ya que el niño parece habitar el cuerpo de la madre como cuerpo propio.

La segunda, *castración oral*, está referida a la pérdida del pecho oral, conocida como el “destete” y su fruto manifiesto es la adquisición del lenguaje. En Ramiro tenemos conocimiento de las dificultades que manifestó en principio en relación a la adquisición del lenguaje y actualmente presenta dificultades para comunicarse. La trampa de la castración oral consiste en que el destete no esté sostenido por una madre que haya sido castrada, ella misma en su oralidad. Es decir, por una madre que sea capaz de comunicarse de una manera distinta que simplemente dándole de comer (Yannick, 1990). No se trata simplemente de alimentar, se trata de mirar y de hacerse mirar, de facilitarle al niño la práctica de la relación ojo-boca, se trata de hablar al niño donde lo importante es el tono y los ritmos más que lo que se diga (Tosquelles, 1973).

La tercera, *castración anal*, implica el aprendizaje del control muscular y de las modalidades del “hacer”, en principio el “hacer solo” remitiendo a la autonomía, donde la castración anal crea la diferenciación respecto del otro, por parte de un niño ya capaz ya de motricidad voluntaria y ágil. Situación que en el caso de Ramiro observamos aun la asistencia de la madre y las dificultades de autonomía en el ámbito escolar. El logro de esta castración es el registro de un otro social, “*prójimo social e individuación*”. Lo cual Ramiro aún está en proceso de formarse como otro social e individual. Por otro lado, Dolto habla de “*la prueba del espejo*”, esta prueba colabora con la transformación de que no es “uno” sino que son “dos”, tiene un efecto castratorio porque transforma la co-corporalidad con la madre y constituye la identidad autónoma. En efecto, para Dolto (1984), lo que importa no es tanto el encuentro del niño con su propia imagen sobre el espejo, sino el encuentro de sí mismo tal como es visto por el otro, “*sobre el espejo de su ser en el otro*”. Si esta experiencia del espejo es superada, el niño logra adquirir una autonomía hasta entonces imposible, porque se descubre en su totalidad íntegra y hasta en la ausencia de toda compañía (Dolto,

1983), pero si esta falla, tal como podríamos inferir en el caso de Ramiro, el niño no se separa de la ilusión de ser co-corporal hasta la confusión con su madre o todo otro objeto deseado.

El cuarto tipo de castración simbolígena es la *castración primaria*, la cual se inscribe en la prolongación de la individuación iniciada por la castración anal y luego por la prueba del espejo (Yannick, 1990), es decir en la medida en que el niño está separado del otro puede empezar a generar esta castración primaria y supone que el niño y la niña deberían entrar al Edipo como niño o niña y apunta a la identidad de género, castra la bisexualidad. El caso de Ramiro no lo podemos pensar como un niño atravesado por el Edipo, no hay terceridad, no podríamos pensar en un aparato psíquico dividido en instancias. Para finalizar, la última de las castraciones es la *castración genital edípica*, la cual abre el deseo genitalizado a las realizaciones sociales y familiares, a partir de la aceptación del interdicto del incesto (Yannick, 1990), es la única que recae solo sobre el objeto (padre-madre incestuoso) pero no sobre la pulsión (genital), prohíbe el objeto incestuoso pero no la pulsión genital, sino que la deja abierta hacia un investimento exogámico. Tal como se infiere, Ramiro no es un niño atravesado por el Edipo y en su caso la madre no constituye un objeto prohibido para él.

CONCLUSIÓN

Pienso el caso de Ramiro desde la clínica con niños con fallas severas en la constitución del aparato psíquico, manifestando dificultades en el camino de la subjetivación. Por tanto, el desafío más grande en la clínica con este niño es precisamente la función de subjetivar y pensarlo desde los tiempos lógicos de la constitución subjetiva de un ser humano, trabajando sobre la diferenciación adentro-afuera, siendo esta una de las primeras y primordiales tareas del aparato psíquico. Será necesario en el caso de Ramiro realizar intervenciones “estructurantes”, es decir intervenciones que posibiliten movimientos constitutivos del psiquismo (Janin, 2011). En Ramiro parece predominar la alteración interna; el modelo corresponde al del arco

reflejo, quedando subsumido en un mudo en el que los límites entre lo interno y externo se borran. Será necesaria la construcción de una protección anti-estímulo, que la madre haga de filtro y lo ayude a metabolizar lo que siente. Si por el contrario, la madre usa al niño como proyección de sus propios contenidos intolerables, si ella es la que se desborda y estalla, el niño no puede constituirse como alguien diferenciado (Janin, 2011).

Desde esta perspectiva se trabajó sobre la concepción de “*psicosis simbiótica*”, donde se podría considerar a Ramiro como un niño simbiótico que arma “defensa autista” para protegerse contra la separación; no está “autista”, el problema primordial es que no puede separarse del otro. Por tanto, los dibujos de Ramiro como se expuso son dibujos trazo y no símbolo ya que no son dibujos simbólicos, **sino inscriptores** que dan cuenta de lo extemporáneo de su persistencia hasta la actualidad. En este sentido y siguiendo los aportes de Dolto se podría inferir en Ramiro que algo ha permanecido fuera de lo simbolizable, “algo” del deseo del niño no ha encontrado la castración que lo habría conducido a ser simbolizado.

La dirección de la cura en Ramiro intentará promover una inscripción, construir algo de los operadores simbólicos fallados. Tal como enseñó Dolto, “*nuestra función analítica con los niños se centra en un decir simbolizante, ya sea para promover las inscripciones fallidas o para develar el inconciente reprimido*”. Por último, se toma en cuenta lo que Dolto dice respecto a que “*El ser humano es encarnación simbólica de tres deseos, el de su padre, el de su madre y el propio en tanto seres de lenguaje*” y será mediante una operación compleja del encuentro entre estos tres deseos que el sujeto se cruza con lo real del cuerpo (Yannick, 1990). En este sentido se deberá trabajar sobre estos tres deseos e ir descifrando, articulando y develándolos para que logre constituirse como cuerpo ajeno. Así como detectar, escuchar y trabajar sobre las castraciones no logradas, sobre aquello que no terminó de armar ese proceso de humanización, de pérdida del objeto y de logro simbólico.

Recibido: 15/09/2025

*Aceptado:*19/09/2025

Bibliografía

Aberastury, A. (1971). El niño y sus dibujos. *Revista de la Sapia*, T.2, N°1.

(1981) *Aportaciones al Psicoanálisis de niños*. Cap. Los dibujos infantiles como relatos. Buenos Aires: Paidós.

Dolto, F. (1983). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.

Dolto, F.; Nasio, J.D. (1987). *El niño del espejo. El trabajo terapéutico*. Gedisa: Buenos Aires.

Donzino, Gabriel: “El dibujo: su valor diagnóstico en psicoanálisis con niños”, en *El grafismo y su relación con el inconsciente*. Seminarios por Internet de Psicomundo, <http://edupsi.com/grafismo>.

Donzino, G. (2006). Interpretar dibujos, en *Cuestiones de Infancia* N°10. Buenos Aires: UCES.

Janin, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños*. Buenos Aires: Editorial Noveduc.

Mannoni, M. (1965). *La primera entrevista con el psicoanalista*. Buenos Aires: Gedisa.

Mannoni, M. (1982). *El niño, su “enfermedad” y los otros*. Cap. II La transferencia en psicoanálisis de niños. Problemas Actuales. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rodolfo, M. (1992). *El niño del dibujo*. Buenos Aires: Paidós.

Rodolfo, R. (1989). *El niño y el significante*. Buenos Aires: Paidós.

Rodolfo, R. (1999). *Dibujos fuera del papel*. Cap. 1 Problemas de escritura. Buenos Aires: Paidós.

Sami-Ali. (1976) *El espacio imaginario*. Buenos Aires: Amorrortu.

Tosquelles, F. (1973). *Maternaje terapéutico con deficientes mentales profundos*. Cap. VII, Contribución a la investigación de técnicas de educación de los retrasados mentales graves y Cap. IV. A- Desarrollo de los intercambios madre-hijo durante la primera infancia. Madrid: Nova Terra.

Yannick, F. (1990). *Françoise Dolto. De la ética a la práctica del psicoanálisis con niños*. Capítulos Los aportes teóricos de F. Dolto, e Imagen inconsciente del cuerpo y psicopatología del niño. Buenos Aires: Nueva visión.

Anexo

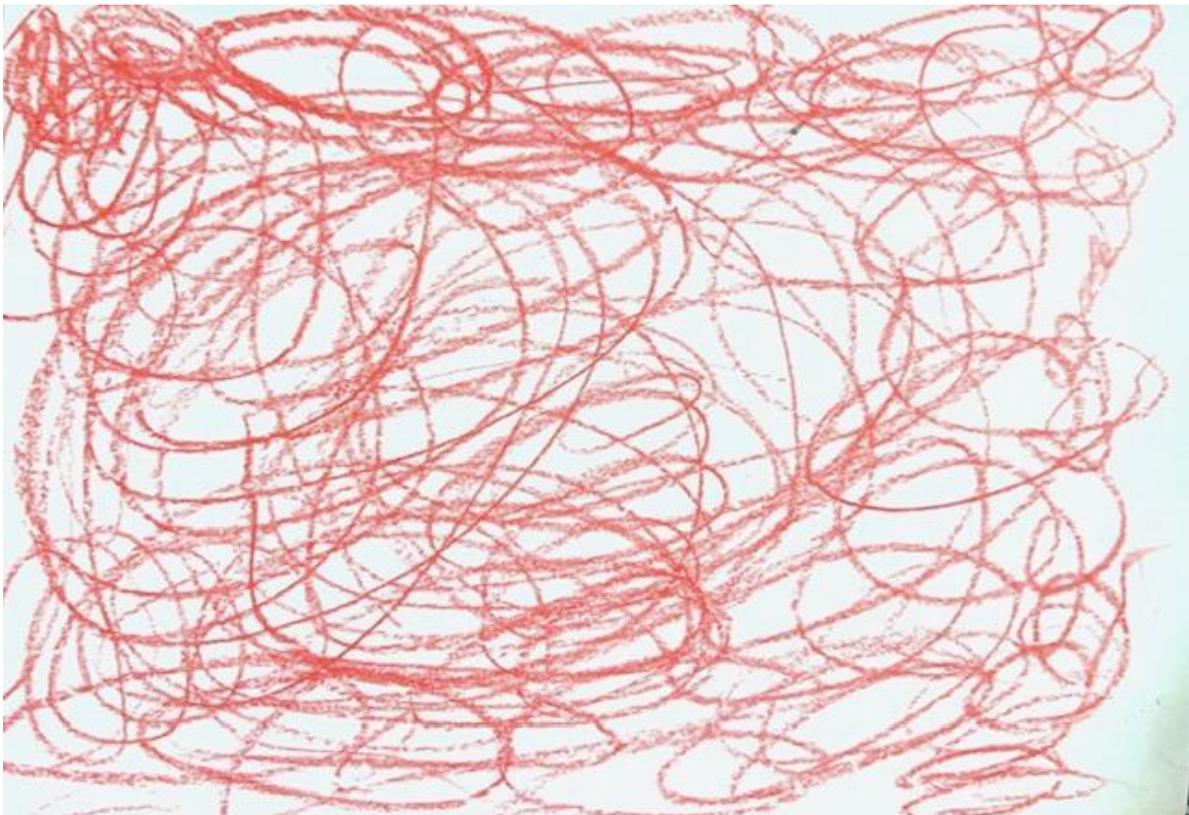


Fig 1. Tornado F600



Fig 2. Tornado F200

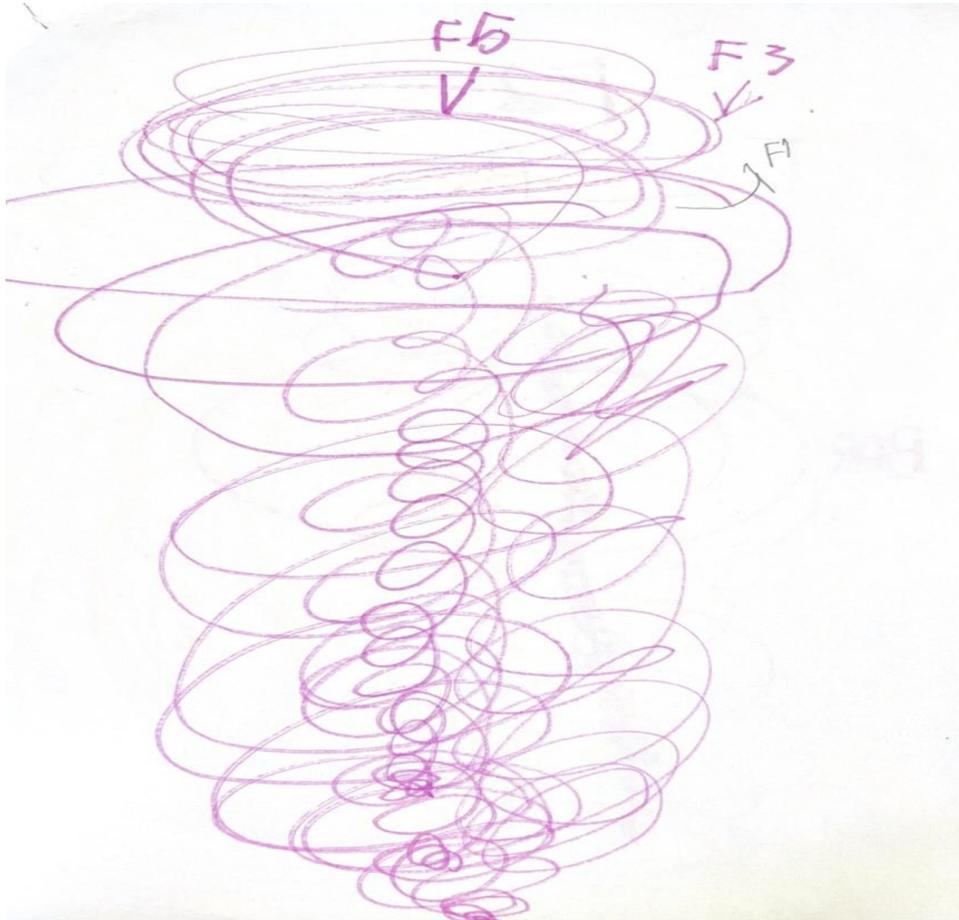


Fig 3. Tornado F5 Que “se come” al tornado F3 y al F1



Fig 4. Tornado 900 que “se come” al tornado 800



Fig 5. Tornados F5 y F6

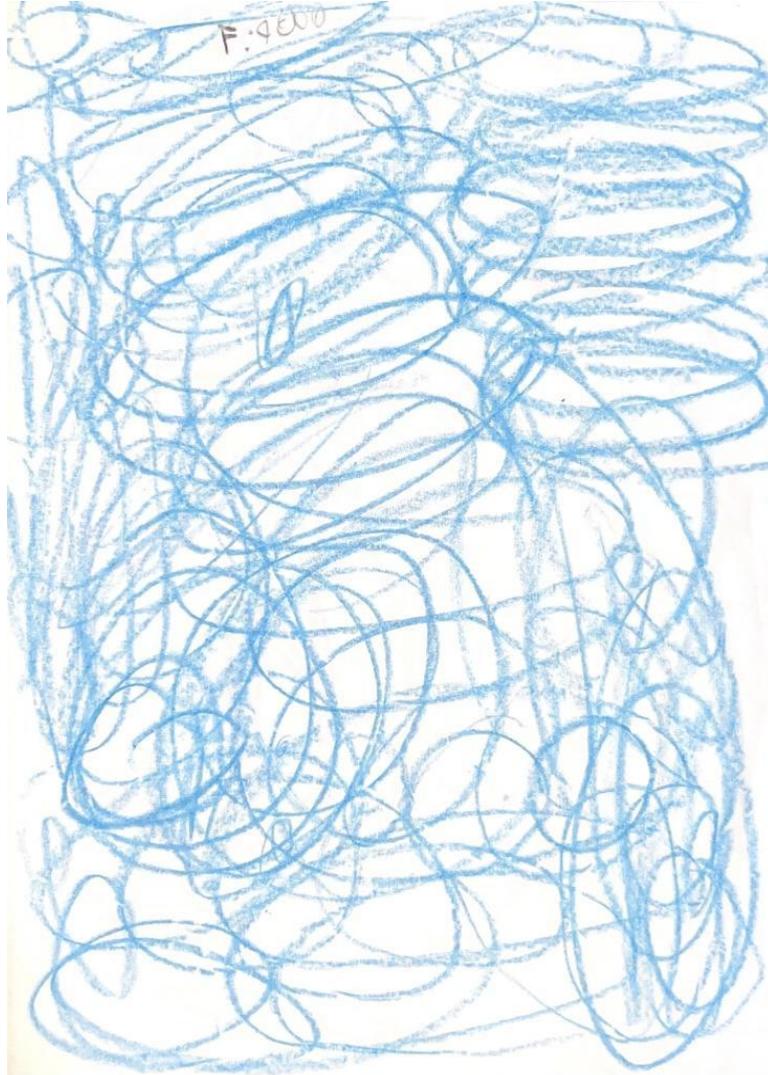


Fig 6. Tornado F. 9.000